

GANAR PERDIENDO,

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

JORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
ONATE.
LUIZA.
LA JUSTICIA.

La escena es en Toledo (1695).

ESCENA PRIMERA.

Calle, y es de noche.

DOÑA ANA, LUIZA.

Ana. Luisa, aquí te he de esperar;
Entra tú mientras en casa,
Y el aderezo de perlas
Dentro de su estuche, saca.

Luisa. ¿Qué, no quiso?

Ana. Todo entero

Lo quiere: ¡ suerte tirana!

Luisa. ¡ Judío!

Ana. Haz lo que te digo.

Luisa. Mas ved, señora...

Ana. Vé, y calla.

(Entra Luisa.)

¿Hasta cuándo, suerte injusta,
Habrás de tener esclava
Del deshonor de un hermano
Toda la honra de su hermana?
Ya ni haciendas, ni riquezas,
Ni joyas quedan en casa;
Todo en avarientas manos
Se pierde sin esperanza.
Luisa, saliendo. Aquí está.

(Llora.)

Ana. Pues vamos presto.

Luisa. Mas al fuego de esas lágrimas,
Las mias sobre los ojos
Me los anublan y abrasan.

¿Esto mas, señora mía?

Ana. ¡ Ay Luisa! déjame y calla,

Que ya que no me consuelan,

Mi mal aduermen mis lágrimas.

¿Dónde encontraste muger

Tan como yo desdichada?

Un hermano libertino

Tengo por mi mal en casa,

Que juega nuestras haciendas

En vez de beneficiarlas,

Y entre usureros tahures

Deja salud, oro y fama,

Y yo por honor de entrambos

Lloro y abono sus faltas.

Déjame, Luisa, que lloro.

Luisa. ¿ Mas no hemos ya meditado

Ocasión en que Don Pedro

De un error tan ciego salga?

Ana. ¡ Ay Luisa, qué mal entiendes

Lo que son nuestras desgracias!

Con cuanto acertar debemos,

Mas los errores se agravan,

Y á cada paso que huimos

Mas nuestra desdicha avanza.

Luisa. ¿ Y qué, señora...?

Ana. ¿ Conoces,

Luisa, tal vez á esa dama

Que frente á nuestro aposento

Tiene del suyo ventanas?

Luisa. ¿ Doña Clara de Mendoza?

Ana. La misma; esa Doña Clara,

Que cada vez que la miro

Toda se estremece el alma.

Déjame, Luisa, que lloro.

Luisa. No os entiendo: Doña Clara

Dentro su casa, ¿ qué tiene

Con lo que en la nuestra pasa?

Ana. Sábelo ya de una vez,
Que así á lo menos, entrambas
Llorando la misma pena
La haremos menos amarga.
Tiene un gentil caballero
Por hermano Doña Clara,
Cuanto hidalgo generoso,
Que si no miente, me ama.
Esta tarde llegó oculto
A Toledo, y una carta
Que del recibí esta tarde,
Con sus razones me mata.

Luisa. Decidlo todo, señora,

Que en un hilo tengo el alma.

Ana. Dice que á casarse viene.

Luisa. ¿ Y dice con quién se casa?

Ana. ¿ Pues si no fuera conmigo

Así decírmelo osara?

Luisa. ¿ Y eso es, señora, por Dios,

De vuestro llanto la causa?

Ana. Pues siendo noble, ¿ cuál otra

Mas lágrimas me arrancara?

Luisa. Linda respuesta por cierto.

Rico, valiente, que os ama,

Que os libra de vuestro hermano,

Y que al fin con vos se casa.

¡ Pues digo, nó sino sueño,

Que el forastero no es nada!

Ana. Sigueme, Luisa, y la lengua

Para mis ofensas ata;

Que siendo quien soy, no puedo

Escucharte tus palabras;

Que si él es tan firme amante

Que de desposarme trata,

Por su mismo amor no quiero

Que al fin me juzgue tan falsa

Que pensé con esta boda

En desempeñar mi casa.

Luisa. Perdonad... mas gente llega.

Ana. Baja el manto, que tapadas...

Mas ¡ cielo! él es.

Luisa. ¿ Quién?

Ana. Vamos,

Que en hablarle no me holgara.

Antes de que nos conozca

Entremos.

Luisa. Mientras que pasa.

Ana. Sí; que si mi hermano vuelve...

Luisa. Pedirá para las ánimas.

ESCENA II.

DON JUAN, DESPUES LUIZA, DESPUES
DOÑA ANA.

Juan. Doña Ana tiene un hermano;
Y puesto que yo no sé
Si Doña Ana guarda fé,

O si ha llegado á su mano
La carta que la escribí,
Mi prudencia me aconseja
Que consulte con su reja
Si se ha olvidado de mí.
Si es que ingrata me olvidó,
Disimular es aviso,
Porque á la fin es preciso
Que en ello quede bien yo.
Si me es constante Doña Ana,
Mañana me he de casar;
Mas si me pudo olvidar,
A Milan vuelvo mañana.

(Llama á la reja.)

Luisa. ¿ Quién es?

Juan. Un hombre.

Luisa. En mal hora

Habeis llegado; id con Dios.

Juan. Escusad palabras vos;

Llamad á vuestra señora.

Luisa. Desenfado trae el hombre;

No está en casa.

Juan. Vedlo bien.

Luisa. Lo vi: mas decidme quién

Sois.

Juan. Yo no tengo nombre.

Luisa. Buenas noches.

(Hace que cierra.)

Juan. Abreviad,

Y dad aviso á Doña Ana

Que la aguardo en la ventana.

Luisa. ¿ Mas quién diré?

Juan. Despachad.

Ana, en la ventana. ¿ Quién es?

Juan. ¡ Doña Ana!

Ana. ¡ Don Juan!

Juan. Sí, amor mio, Don Juan es,

Que vuelve á cabo á tus piés

Mas rendido y mas galan.

¿ Y tú eres aun...?

Ana. Tu Doña Ana,

Que te idolatra y espera,

Con tu amor mas altanera,

Con tu vuelta mas ufana.

Juan. ¿ Diéronte mi carta?

Ana. Sí.

Juan. Tal vez te di en ella enojos.

Ana. Con lágrimas en los ojos

Veinte veces la lei.

Juan. Mi bien, ¿ lágrimas por eso?

Mas las últimas serán.

Ana. De mi fortuna, Don Juan,

Afirmarlo fuera esceso.

Juan. ¡ La fortuna!

Ana. Bien lo sé

Que nunca se ha de cansar

Contra mí.

Juan. ¿ Y porqué dudar?

Ana. No me preguntéis porqué.
Juan. Mas ved que es inadvertencia
 Que en vos me arguye malicia
 Hacer tamaña injusticia
 A mi amor en mi presencia.
 Dudar de vuestra fortuna
 Cuando os vengo á desposar,
 Es de mi propio dudar
 En ocasion importuna :
 Que si vos me amais á mí
 Como yo os adoro á vos,
 Uno del otro los dos
 Somos la fortuna aquí.
Ana. Nunca, Don Juan, pensé yo
 En ello de otra manera;
 Dudé de mi suerte fiera,
 De vuestra firmeza no.
 Porque, Don Juan, yo os amé
 Desde el momento en que os vi,
 Y de entonces para mí
 Todo el mundo sueño fué.
 Imaginar que os faltara
 Error y vergüenza fuera,
 Porque aunque yo lo quisiera,
 A olvidaros no acertara.
 Pero es cierto que...
Juan. Acabad.
Ana. Que nació en infausta estrella,
 Pues tan mal se apareja ella
 Con nuestra felicidad.
Juan. Volvéisme el juicio, Doña Ana,
 Y... explicaos, porque aquí
 Yo tan solo sé de mí
 Que os quiero esposa mañana.
 ¿Llorais, vive Dios?
Ana. Sí, lloro.
Juan. ¿Pues no os tomo por muger?
Ana. Callad, que no puede ser,
 Por lo mismo que os adorc.
Juan. ¿Que no puede ser decís?
 ¡Voto á Dios y á san Millan!
 ¿Pues no vengo de Milan
 Porque vos me lo pedís?
 ¿No dejo por vos allá
 Honor y engrandecimiento,
 Mostrando que el pensamiento
 En nada sin vos está?
 ¿No soy soldado y me alejo
 Solo por vos de la guerra?
 ¿Cuanta fama y gloria encierra
 La guerra por vos no dejo?
 ¿Qué mas por vos pude hacer,
 Ni vos de mí qué esperar,
 Ni qué mas tengo que dar,
 O habeis vos que apetecer?
 Llego á Toledo esta tarde
 Y aunque por quien soy pudiera
 Entrar en faz altanera.

De mi mismo haciendo alarde,
 Prudente os busco, Doña Ana,
 Azares por evitaros,
 Y vengo de noche á hablaros
 A través de una ventana.
 Y al recibirme contenta
 Decís que no puede ser :
 Lo que es mandarme volver,
 Doña Ana, según mi cuenta.
Ana. No, Don Juan, que os engañais ;
 ¿Pues no os mandé yo venir?
Juan. Mas volvéisme á despedir
 Si al recibirme llorais.
Ana. ¿Yo despediros, Don Juan,
 Cuando en mal tan inaudito
 Mas que nunca os necesito
 Por remedio de mi afán?
 ¿Yo, Don Juan, que instante á instante
 Las tardas horas conté,
 Y vuestra vuelta esperé
 Enamorada y constante?
 Dejadme al menos llorar,
 Ya que dudásteis de mí.
Juan. Pues si ya me veis aquí,
 ¿Hay razon para tardar?
 Ya que me dais amorosa
 Con vuestra fé el corazon,
 Mañana mismo es razon
 Que paseis á ser mi esposa.
Ana. Tan pronto no podrá ser.
Juan. ¿No basto yo...?
Ana. No, Don Juan.
Juan. Todas, Doña Ana, serán
 Inconstancias de muger.
 Decid que no me amais ya,
 Y acabamos de una vez.
Ana. Al fuego de mi altivez
 No toqueis, porque arderá.
 Don Juan, os amo, os adoro
 Mas que nunca.
Juan. ¿Pese á mí!
 Pues entonces, ¿quién aquí
 Va por medio?
Ana. Mi decoro.
Juan. ¡Vuestro decoro! ¿Tal vez
 En cuanto soy, tengo y valgo,
 Qué veis que no sea hidalgo
 De valor escaso ó prez?
 O en vos sino ¿qué sentís
 Que os desdore ó sea en mengua?
Ana. Don Juan, reportad la lengua,
 Que hasta en pensarlo mentís.
 En mi honor no hay mengua tal,
 Ni en mi amor flaqueza alguna;
 Pero fuéme la fortuna
 Desque nací bien fatal.
Juan. Siempre os conocí tan bella,
 Noble, rica, en conclusion.

Ana. Y os dije que no es razon
 La injusticia de mi estrella.
 Mas, Don Juan, tengo un hermano...
Juan. ¿Porqué callais?
Ana. No lo sé.
 De ello me avergüenzo á fé.
Juan. ¿Os prometió?
Ana. Fuera en vano.
Juan. ¿Acaso resiste audaz
 Nuestro amor?
Ana. Inútil fuera.
Juan. ¿Qué es pues?
Ana. En vano quisiera
 Decirlo el labio tenaz.
Juan. ¿Doña Ana, os burlais de mí?
 Sois bella, libre, me amais,
 Y todo al fin lo estorbais,
 Y á todo decís que sí.
Ana. Declararlo mas no puedo,
 Que en mí sola no depende.
Juan. Si hay alguno que me ofende...
Ana. No le hallárais en Toledo.
 Todo mi amor teneis vos.
Juan. ¿En qué pues tardanza cabe?
 Vuestro hermano...
Ana. Nada sabe.
Juan. No os entiendo, vive Dios.
 Nada sabe vuestro hermano,
 Yo os amo y me amais á mí,
 Decíme á todo que sí,
 Y que os oponéis es llano.
 Acabad.
Ana. Es mi secreto.
Juan. ¿Lo guardais?
Ana. Como quien soy.
Juan. Pronto á ayudaros estoy.
Ana. No fuera en verdad discreto.
Juan. ¿En quién mas podreis fiar?
Ana. En nadie, Don Juan, á fé.
Juan. Fiádmelo pues.
Ana. No haré,
 Que á otro en mí fuera faltar.
Juan. ¿A otro en vos? ¿Y sin mí quién?
Ana. Otro lo sabe, y los cielos.
Juan. (Por Cristo que tengo celos
 Y no los devoro bien.)
 ¿Luego en otro flais mas?
Ana. ¡No por Dios!
Juan. Mal se concilia.
Ana. Negocios son de familia.
Juan. ¿Mentís, Doña Ana, quizás?
Ana. ¡Don Juan!
Juan. Dejadme que acabe,
 Pues que no teneis es llano
 Mas familia que un hermano,
 Y este hermano nada sabe.
 Negocios en conclusion
 De familia no teneis,

Con que es claro que quereis
 Sostener la dilacion.
Ana. Pensadlo, Don Juan, mejor,
 Que mi hermano puede ser
 Quien alcance á entorpecer,
 Pese á entrambos, nuestro amor.
Juan. ¿Loco estoy? Falsa sirena,
 Ya sé que con tal pretesto
 Quereis poner tiempo en esto;
 ¡Mas si es así, norabuena!
 Toledo no me ha de ver,
 Que de él me parto mañana.
Ana. Don Juan, ved, mirad...
Juan. Doña Ana,
 Ved vos de esto qué ha de ser.
 A haceros mi esposa vengo,
 Y en el punto en que os lo digo
 Secretos teneis conmigo;
 Y ó yo de saberlos tengo,
 O para siempre me voy,
 Porque mi propia muger
 Conmigo no ha de tener
 Secretos, por quien yo soy.
Ana. Ved que no lo soy aún.
Juan. Pero lo fuérais mañana
 Si fuera, ingrata Doña Ana,
 Nuestra constancia comun.
 ¡Oh! bien haceis en llorar,
 Que eso bien sabeis hacer.
 Armas son de la muger
 Que huyendo se han de humillar.
 (Hace que se va, y vuelve.)
Ana. Pues bien, sabedlo, y tened
 De mí duelo á tal oír,
 Porque si os lo he de decir,
 Me hablais por última vez.
 Que os hago tal confesion
 Solo por satisfaceros,
 Mas en ello agradeceros
 No quiere mi corazon.
 Mi hermano, Don Juan...
Luisa, dentro. Señora,
 Abreviad.
Ana. ¿Qué?
Luisa. Vuestro hermano
 Vuelve la calle.
Ana. Es en vano
 Tener, Don Juan, mas demora.
Juan. Aguardad.
Ana. No, por mí vida.
Juan. Ved que llega.
Ana. A Dios, Don Juan.
Juan. ¿Sacaréisme de este afán?
Ana. En ocasion mas cumplida.
 (Cierran y vanse.)

ESCENA III.

DON JUAN.

¡Hay por Dios tal confusion
Ni tan estraña muger!
Hablando la he de perder,
Pues me da satisfaccion.
Y si por su confesion
Bien su inocencia declara...
¡Valiera mas que callara
Si habla por la vez postrera!
Con que en la misma manera
Que la pierda es cosa clara.
No se opone á nuestro amor
Su hermano, pues nada sabe;
En ella ni en mí no cabe
Mengua en lustre ni en honor.
Otro rival mi valor
En su amor no ha de admitir;
Mas cuando vengo á pedir
De su amor la última prueba,
Alza, mantiene y renueva
Cuanto la puede impedir.
Que me ama, verdad será
Cuando tan tenaz lo jura;
Que cuan rica en hermosura
Es tan libre, claro está;
Pruebas de amor no me da
Cuando me huye, bien se ve;
Dóila mi mano y mi fé,
Dice que muere por mí...
Pero me aparta de sí
Ocultándome el porqué.
Y por Dios que ó yo deliro,
O todo es una invencion,
Que en tan oscura razon
Escusas tan solo miro.
Y cuando á sonarla aspiro
Me confundo en ella mas;
Satisfarame quizás,
Mas obvia el inconveniente,
Y en nuestro amor no consiente
Su intencion volviendo atrás.

ESCENA IV.

DON JUAN, OÑATE.

Oñ. ¿Qué os haceis ya tan de noche
Así en la calle, señor?
Juan. ¿Qué te importa, necio?
Oñ. ¿Acaso
Fiel ademas no soy yo?
Aun no hace sino unas horas
Que me confiásteis vos
De esta venida á Toledo
Vuestra secreta razon.

Venis contento á casaros,
Vuestra dama á eso os llamó,
Y á vuelta de solo un día
En ese guardacanton
Os encuentro cabizbajo
Centinela de un farol.
Permitidme que os repita
Que eso me estraña por Dios.
Mas ya que os soy importuno,
En vuestra meditacion
Seguid, que pues sois mi amo
Yo os obedezco y me voy.
Juan. No, Oñate, que mas que tu amo

He sido tu amigo yo,
Y juntos hemos lidiado
Siendo soldados los dos.
Y pues no ignoras el hecho,
Debes saber la razon,
Aunque no tienen razones
Las sinrazones de amor.
Oñ. Decid pues: ¿tal vez Doña Ana
Con la ausencia se mudó?

Juan. Dice que ciega me adora.
Oñ. ¿Mas escusa la ocasion?
Juan. Sí por cierto; y á fé, Oñate,
Que aquí sin mi acuerdo estoy
Dudando de sus palabras,
Y temiendo su razon.
Oñ. Mas su hermano...
Juan. Nada sabe

Don Pedro.
Oñ. Si otro amador
Os contrasta...
Juan. Su alma entera
Me jura que tengo yo.
Oñ. Mas si una vez el descuido,
La sorpresa, la ocasion...

Juan. Oñate, deten la lengua
Si no has de dar á la voz
Palabras menos villanas.
Oñ. Es suponerlo, señor.
Juan. Tal suponer es osado,
Y calumniar no es razon.

Oñ. Y por fin si dais permiso
Que os lo diga...
Juan. ¡Voto al sol!

¿Y estabas con esa calma
Gozando en mi confusion?
Oñ. Como os via...
Juan. ¡Acaba!
Oñ. Acabo.
Juan. Di presto.
Oñ. Pues á eso voy.

Luisa es una moza fresca,
Cariredonda, encarnada,
Que puede bien ser tomada
Por de familia tedesca.
Dió en el vicio de servir

Bajo auspicios de doncella,
Y si no lo dijera ella,
¿Quién lo habia de decir?
Juan. Oñate, y en ese cuento
¿Qué tengo que entender yo?
Oñ. Que ella es quien me lo contó

De su boca: estadme atento.
Luisa, que sirve á Doña Ana,
Toda su confianza goza,
Y así es que sabe la moza
La historia de la sultana.
Don Pedro, su lindo hermano,
Jugador de profesion,
Que tiene noble el blason
Pero el corazon villano,
Siempre hasta perder,
Bebe siempre hasta ganar,
Y el daño para olvidar
Juega y bebe hasta caer.
Con mañas tan disolutas
Y tan torpes compañías,
Las noches pasa y los días
En apuestas y en disputas;
Y queriendo tal vez mal
A sus deudos y herederos,
Regala á los usureros
Los frutos de su caudal.

Lo suyo no le bastó,
Pues que pierde cuanto gana;
Pidió prestado á su hermana,
Y lo de entrambos perdió.
Despues que ya no halló qué,
En vez de sumiso hermano,
Para su hermana un tirano
Don Pedro en su casa fué.
Algo pudo escatimar
Doña Ana á la suerte cruel;
Mas ella llora, y juega él;
Y á pedir él, ella á dar.
En este estado, señor,
Claro es que Doña Ana atiende
A que, pues no tiene hacienda,
Os sea inútil su amor.

Juan. ¡Inútil! por Dios que no;
Que si has dicho la verdad,
Con mas brio y ceguedad
La quiero porello yo.

Oñ. Ved si es cierto cuanto digo,
Y si hay mas segura seña,
Que quien sus prendas empeña
Es mi paisano y mi amigo.

Juan. (Efimera es la razon,
Mas concibo cómo humilla
A quien tiene sin mancilla
Nobleza en el corazon.
Muger noble y singular,
Mal por Dios te conocí;
Mas tal he de ser por tí

Que me baste á disculpar.)
¿Oñate?

Oñ. Señor.
Juan. Dos cosas
Secretamente has de hacer.
Oñ. Señalad las que han de ser
Por osadas ó penosas.
Juan. A Doña Ana llegarás
Con cualquier pretesto ó modo,
Y en faz de usurero, todo
Cuanto pida la darás.

Oñ. ¿Mas si á conocerme llega,
No veis que en vos mal arguya?

Juan. El secreto es cosa tuya;
Nada á la industria se niega.
Al mayordomo he de ver
Ahora mismo, y que te apronte
La cantidad á que monte
Cuanto pueda recoger.
Tú como un desconocido,
Y en tu comercio mejor,
Dala cantidad mayor
De la que te haya pedido.
Y á ese tu amigo, discreto
Las usuras pagarás,
Las haciendas librarás,
Y que nos guarde secreto.
¿Comprendiste?

Oñ. Comprendí.
Juan. Para tamañas finezas
Echa mano á mis riquezas,
Aunque me arruines á mí.

ESCENA V.

OÑATE.

Héme aquí ya en un punto
De camarero y mayordomo junto.
¡A cuántos desatinos nos obliga
La locura de amor! Viven los cielos
Que en favores Don Juan bien estremados
Hoy cambia sus recelos.
Y á partirse dispuesto
El amor de Doña Ana por pretesto
Satisface el orgullo de su casa
Y el fuego del amor en que se abrasa.
Mas pues soy su criado,
Fuerza es obedecerle de contado.
A Doña Ana he de hablar; valga el ingenio;
Mas ella sale... haré el encontradizo,
Y vístase el amor trage postizo.

ESCENA VI.

DOÑA ANA Y LUISA, SALIENDO DE SU CASA
COMO EN LA ESCENA PRIMERA; OÑATE.

Ana. Mira bien si se fué ya,
Y del empeño salgamos.

Luisa. Seguras, señora, vamos,
Que por la esquina se va.

Ana. ¿Muger mas infortunada
Viste, Luisa?

Luisa. A fé que no.

Ana. La suerte conmigo dió
Mas que con otra enconada;
¡Tras un año de esperar
La posesion de su amor,
Por vergüenza del honor
Tenerla que desechar!

Luisa. Dejad para otra ocasion,
Señora, por Dios el llanto.

Ana. Cúbrete bien con el manto,
Y echa la llave al porton.

Oñ. Ellas son; llevo. Señoras,
Perdonad, y guardaos Dios.

Ana. Asi con él vayais vos,
Que nos importan las horas.

Oñ. A abreviárolas venia,
Que me acaban de informar

Que quisiérais empeñar
Prendas de alguna valia.

Luisa. Vaya con Dios el menguado,
Que quien tal dijo mintió.

Oñ. Amigo vuestro soy yo,
Y vengo bien informado.

Y por causas que yo sé,
Para acudiros, señora,

Por eso (*señalando al aderezo que traerá*
Luisa oculto) dentro de un hora

Triple cantidad daré.

Y contad siempre conmigo,
Que es vuestro cuanto poseo,

Y os juro que ser deseo
Mas que traficante amigo. —

Silencio, Luisa. (*Aparte á Luisa.*)
Luisa, aparte á Doña Ana. Dejadle

Hacer, señora.

Ana, á Oñate. Confío
Que no hareis en daño mio.

Oñ. ¿Temor de mí? desechedle....
Ana. En mi casa pues entrad,
Y el contrato cerraremos.

Oñ. No es menester, que tenemos
Buena fama en la ciudad.

Si os agrada aqui inmediato
El dinero os contaré.

Luisa, aparte á Oñate. Mas....
Oñ., aparte á Luisa. Despues te lo diré.

Ana. Mas firmareis el contrato.
Oñ. Haré cuanto vos mandéis,
Que á vuestro servicio estoy.

Luisa, aparte á Doña Ana. Señora,
fiada voy

En que cuanto quiera hareis.

ESCENA VII.

DON PEDRO, CASI A PUNTO DE EMBRIAGUEZ.

Como hay Dios que he de arrojar
La casa por un balcon.

Los mismos demonios son
Los que allí van á jugar :

Para alcanzar yo á ganar
Tres cornados en conciencia

Tengo que echar la paciencia,
El ánimo á entretener

Con el calor del beber
O el ruido de una pendencia.

¡Ilusiones me parecen!
Luz de los dados será.

Naipes, dados... ¡voto vá
Que los dados me entorpecen!

¡Cómo las sombras me crecen!
Todo el cuerpo me flaquea;

Y no atino lo que sea,
Que es mi cabeza un castillo.

(*Riéndose.*)
¡Ah! aire tengo en el bolsillo,
Y el aire me bambolea.

(*Vase hácia la ventana de Doña Clara.*
Demos al amor un poco....

Tiempo, que no hay mas que dar;
Naipes y dados al par

Continuo me hacen el coco.
Jugador, amante y loco

Son hilos de igual madeja.
Si no miento, esta es la reja

Del aposento de Clara. (*Llama.*)
Saca á la noche esa cara,

Y alúmbrame esta calleja.

ESCENA VIII.

DON PEDRO; DOÑA CLARA, EN LA VENTANA.

Clara. A Dios gracias, bien venido.

Ped. Hermosísimo lucero...

Clara. A Dios gracias, caballero,
¿Habeis estado perdido?

Ped. Adorando estuve, Clara,
Tus hechizos.

Clara. Mal se ve,
Cuando vende su mercé

Esa adoracion tan cara.
Ped. Cuatro dias sin hablarte

Te estuve deseando hablar.
Clara. ¿De burla estais?

Ped. Por gozar
Doble gusto al encontrarte.

Clara. Caballero, es demasía,
Que importar puede á mi fama

ESCENA IX.

DON PEDRO, Y POR OTRO LADO DOÑA ANA
Y LUISA.

Ana. Noblemente se portó.

Luisa. Amigo de mi padre es.

Ana. ¡Que á tal punto por mi hermano
Me reduzca!

Luisa. Fiaos de él.

Ya visteis le conocia,
Y del modo que le habló.
(*Rabiando estoy de este préstamo
El secreto por saber.*)

Ana. Cortés prometió que cuanto
Precisara busque en él.

Luisa. Y yo que vos admitiera
La propuesta.

Ana. Asi lo haré.
¡Mas válganos Dios!

Luisa. ¡Señora!

Ana. ¿No es, Luisa, mi hermano aquel?

Luisa. Sí por Dios.

Ana. De Doña Clara
Las ventanas ronda á fé.

Luisa. ¡Si hubiera llamado en casa!

Ana. Volvamos.

Luisa. Volvamos pues.
(*Al volver atrás se hallan con Don Juan,
que llega por el mismo lado.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, EN LA REJA; DOÑA ANA, Y
LUISA, EN EL CENTRO; DON JUAN, AL OTRO
LADO.

Juan. Ello es hecho; pronto todo
Remedio á tiempo tendrá.

Ped. Clara, ¿te enojaste ya?
Vuelve á abrir, ó de otro modo...

Ana. Don Juan es este.

Luisa. Si á vernos
Alcanza por buen remedio

Pienso que no hallamos medio
Por donde huir ó valernos.

Juan. ¿Mas qué es esto? ¡Un hombre allí
A mis rejas! Vive Dios

Que le mate; ¡y estas dos
Damas paradas aquí!

Antes que á mí, por quien soy,
Es fuerza que á ellas acuda. (*Llega.*)

Señoras, si os falta ayuda
Y la admitis, hombre soy.

Ana, volviéndose atrás. Tanto favor
agradezco.

A Dios quedad.

Juan. Con Dios id.

Pero no es cuerdo advertid...
Ana. De tal honra desmerezco.
Luisa. Por azar libramos bien.
Ana. ¡Acorrednos, santos cielos!

ESCENA XI.

DON JUAN, DON PEDRO.

Juan. A mi honor da un hombre celos,
 Y es preciso saber quién.
 Fuera, hidalgo, de esa calle
 Y el rostro á la luz sacad.
Ped. La calle pues me ganad,
 Y el rostro importa tapalle.
Juan. Fuera, digo.
Ped. Fuera, vos,
 Que aquí calle y dama guardo.
Juan. Calle y dama, ¡pues qué tardo!
 He de veros, vive Dios. *(Riñen.)*

ESCENA XII.

VUELVEN A SALIR DOÑA ANA Y LUISA RECATANDOSE.

Ana. ¡Mi hermano y Don Juan riñendo!
 ¡Y en frente á la puerta están!
Luisa. Y por esta calle van
 Gente y justicia acudiendo:
 ¡Santo Dios!

ESCENA XIII.

DICHOS, LA JUSTICIA

Uno. Ténganse al rey.
 Fuera, digo: ¡eh, caballeros!
Juan. Hasta mataros ó veros *(Riñendo.)*
 Atropello por la ley.
Uno. Estas tapadas miraban
 La pendencia.
Otro de Justicia. Dénse pues
 A prision, que ellas despues
 Nombrarán los que lidiaban.
(Sepáranlos, y Oñate, que llega á Don Juan, le dice al oído:)
Oñ. Señor, Doña Ana está aquí.
Juan. ¡Cielos!
El Jefe de la ronda. Digan quiénes son.
Ped., cubriendo el rostro. Quien somos
 es la ocasion
 Tan solo porque reñí;
 Con que si digo quién soy,
 Lo mas pierdo en la batalla.
Otro. Prendedlos.
Ped. ¡Hola! canalla.
(Emprende con ellos.)

Juan. Ved que á vuestro lado estoy;
 Mas despues nuestra pendencia
 Seguiremos.

Ped. Dad en ellos.
 Dad, que van como camellos.
(Métenlos á cuchilladas.)
Los que huyen. ¡Favor al rey! ¡resistencia!

ESCENA XIV.

DOÑA ANA, LUISA, OÑATE.

Oñ. Señora, alejaos vos
 Mientras vuelven.
Ana. ¡Ay de mí!
Oñ. ¿Esta es vuestra casa?
Ana. Sí.
Oñ. Entrad presto, y guardaos Dios.
(Entran, se vuelve Oñate, y cae el telon.)

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

DON JUAN.
 DON PEDRO.
 DOÑA ANA.
 DOÑA CLARA.
 INÉS, criada.
 OÑATE.
 EL GOBERNADOR, viejo.
 LA JUSTICIA.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Don Juan.

DOÑA CLARA, INÉS.

Clara. ¡Viste confusion tamaña,
 Inés, ni tal desvergüenza!
 Por Dios que mas no he de verle
 Si de rodillas viniera.
Inés. Señora, tales los mozos
 Son hoy en aquesta tierra,
 Que son capaces de dar
 A la mas firme vergüenza.
Clara. No parece que favores
 Buscaba, sino pencias,
 Como si yo algun soldado
 Venido de Flandes fuera.
 ¡Tal desacato! A fé mia
 Que si tarda mi paciencia

En acabarse, los muros
 Y las rejas atropella.
Inés. Mas, señora, eso tal vez
 Confianzas de amor eran.
Clara. ¡Las confianzas me placen!
 Cuando sin freno la lengua,
 Sin trabas en el deseo,
 Sin medida en la licencia,
 Quisieron hacer las manos
 Lo que los ojos hicieran.
 A fé que airada y corrida
 De conocerle me deja.

Inés. Acaso disculpa tiene.
Clara. ¿Disculpa? ¿de dónde haberla?
Inés. ¿Qué sé yo? Mas quien bien quiere
 Te hará llorar, dice...
Clara. Cesa,
 Y si has de justificarle
 Quitate de mi presencia.
Inés. Por vida mia, señora,
 Que enojarte no quisiera;
 Mas ve...

Clara. ¿Qué?
Inés. En esto de amores...
Clara. Acaba.
Inés. En fin, si supiérais
 Lo que yo sé...

Clara. Dilo.
Inés. Siento
 Enojarte, y no quisiera
 Que apagar sin tiempo el fuego
 Fuera en la llama echar leña.

Clara. Despacha pues, ó á mentarlo
 Nunca en mi presencia vuelvas.
Inés. Ya te empiezas á enojar.
Clara. Me harás perder la paciencia.
 Dilo, ó vete.

Inés. De secreto,
 Que es confianza secreta.
 Si me empeñas tu palabra
 De callarlo...
Clara. Bachillera,
 Di, que puesto que me importa
 La noticia...

Inés. Estadme atenta.
 Don Pedro es bizarro mozo,
 Galan, valiente y discreto,
 Mas como mozo sujeto
 A gozar de cuanto es gozo.
 Amigo de sus amigos,
 Franco, noble y liberal,
 Que hará un milagro, con tal
 De que en él tenga testigos.
 Ya veis, mozo, libre, rico,
 Noble, osado y militar,
 ¿En qué habia de parar?
 ¿Comprendíisme, ó no me esplico?

Clara. A fé, Inés, que no te entiendo
 Tan oscura esplicacion.

Inés. Pues prestad vuestra atencion,
 Que todo os lo iré diciendo.
 Tan galan como altanero,
 Tan feliz como galan,
 Puso y con razon su afan
 En su estirpe y en su acero.
 Cególe su vanidad,
 Y embriagóle su grandeza,
 Fió mucho en su riqueza,
 Y creció su ceguedad.

Clara. Acaba, Inés, que tu cuento
 Cansándome mucho va.

Inés. Dirélo en fin claro ya
 Mas que vuestro entendimiento.
 De galan pasó á amador,
 De amador á calavera,
 Y es fuerza que al fin cayera
 El galan en reñidor.
 De un empeño en otro empeño,
 Y de un lance en otro lance,
 Acabó por dar alcance
 De cuanto era único dueño.
 Perdió su razon mejor,
 Que era el oro, y por volver
 Al oro ya podeis ver
 Que acabó por jugador.

Clara. ¿Y con eso, Inés, pretendes
 Su osadia disculpar?
 Mas con ello has de agravar
 Mis enojos.

Inés. Mal lo entiendes.
Clara. ¿Lo entiendo mal?
Inés. Muy mal, sí;
 Pues bien claro se demuestra
 Que cuanto es y cuanto muestra
 Lo es y lo muestra por tí.

Clara. ¿Por mí? mengua es en verdad
 Que siéndome, Inés, infiel,
 Ande yo envuelta con él
 En lenguas por la ciudad.

Inés. Esa es pues otra razon
 Que prueba lo bien que quiere.

Clara. ¿De qué la razon se infiere?
Inés. Infiérese su pasion.

Clara. Me ama y me olvida.
Inés. No á fé;

De apariencias no te asombres,
 Que las culpas de los hombres
 Siempre tienen un porqué.
 Yo sé que desesperado
 Vive tan solo por tí.

Clara. ¿Desesperado por mí?
 ¿Cómo, Inés?

Inés. Mas reservado
 Lo has, señora, de tener,

Clara. Sí por cierto.
Inés. Pues mirad,
 Sin dineros no en verdad
 Se enamora á una muger.
Clara. Ten, Inés, la torpe lengua,
 Que por Dios que Doña Clara
 La lengua audaz arrancara
 Al que pensare tal mengua.
Inés. Que yerras también entiendo,
 Que si está desesperado
 No es sino porque ha jugado
 Cinco semanas perdiendo.
 ¿Y cómo pues te ha de ver
 Sin vergüenza ó sin enojos
 Cuando la luz de sus ojos
 Puesta en ti debe tener?
 ¿Cómo pues ha de venir
 Alegre y fino á su dama
 Quien oro perdiendo y fama
 Debe callar y sufrir?
 (¡Válgame Dios qué torpeza
 O qué necia ceguedad!)
Clara. (Cerca va á la lealtad
 Quien por ser cobarde empleza.)
 Y esa vil disolución
 De Don Pedro, ¿aun es por mí?
Inés. ¿Y quién duda que es así
 Con tal desesperación?
 Puesto que te quiere bien
 Y es tan noble caballero,
 Fuerza es que si lo primero
 Quiere, lo demás también.
 Su muger te ha de llamar
 Según pienso, mas se aviene
 Mal con quien caudal no tiene
 El bien del matrimoniar.
 Y hé aquí porque despechado
 Las noches pasa y los días
 En sus torpes compañías
 Y en su vicio encenagado.
 Y el tumulto y confusión
 De tan larga barahunda
 Aviva, encona y redonda
 En su desesperación.
 Continuo tras recobrar
 Para ti cuanto ha tenido,
 Juega de tí con olvido
 Y tu amor por conquistar.
 Por impericia ó por suerte
 Juega con tan mala estrella,
 Que tal vez va á dar por ella...
Clara. ¿Adónde? acaba.
Inés. A su muerte.
Clara. ¡Su muerte, Inés!
Inés. Ved si os ama
 Quien sin duda en su pasión
 Juega su reputación
 Por quedar bien con su dama.

Clara. ¡Si cierto fuera...!
Inés. A mi fé
 Que él mismo me lo contó.
Clara. ¿Cuándo?
Inés. Hoy.
Clara. ¿Hoy?
Inés. Sí.
Clara. ¿Cómo fué?
Inés. Esperando á hablarle yo.
 Que incierta de la imprudencia
 Del lance de la ventana,
 Fuí á saber esta mañana
 La razon de la pendencia.
Clara. Bien está.
Inés. ¿Le perdonais?
Clara. No lo sé.
Inés. Sed menos cruel.
Clara. Busca á Oñate.
Inés. No sé de él. (Sale.)
 Vedle aquí.

ESCENA II.

DOÑA CLARA, OÑATE.

Oñ. ¿Qué me mandais?
Clara. Tú eres de Don Juan, mi hermano,
 Un antiguo servidor.
Oñ. Hame unido á mi señor
 Larga vida.
Clara. Y de tu mano
 Lo fia todo.
Oñ. Es así.
 La vida le debo y mas.
Clara. ¿Y como á él dispuesto estás,
 Oñate, á servirme á mí?
Oñ. Me lo ha dicho muchas veces,
 Señora, y así lo haré.
Clara. Y yo te lo pagaré
 Por cierto como mereces.
 Lo que te voy á encargar
 Quiero que en secreto quede.
Oñ. Vuesa merced decir puede.
Clara. Silencio en primer lugar.
Oñ. Hombre soy de tal teson
 En serviros, Doña Clara,
 Que antes del pecho sacara
 Que el secreto, el corazón.
Clara. Pues que todo el favor tienes
 De mi hermano, conocer
 Debes á los que han de ser
 Mayordomos de mis bienes.
Oñ. Si por cierto.
Clara. También sabes
 Que yo tengo mi porción
 Con cabal separación
 De Don Juan.
Oñ. Sí.
Clara. Y que por graves

Razones los administra
 Con los suyos á la par.
Oñ. Y con afán singular
 Los beneficia y registra.
Clara. Pues bien, tamaño favor
 Me has de hacer en acudirme...
Oñ. Ya os dije que es repetirme
 La órden de mi señor.
Clara. Pues escuchame. ¿Conoces
 A Don Pedro de Aguilar?
Oñ. Tal vez de oírle nombrar,
 Por señas solo y por voces.
Clara. La razon yo me la sé,
 Mas tú de tal modo harás
 Que en secreto le darás
 Cuanto pida.
Oñ. Así lo haré.
Clara. Pero que nunca sospeche
 Ni mi hermano ni él de mí.
Oñ. Mas fácil será que así
 Del secreto se aproveche.
Clara. Hazlo tú del mejor modo
 Sin demora ni disculpa,
 Que si alguien de ello te culpa,
 Yo te respondo de todo:
 Pues completa libertad
 Te otorgo en ello.
Oñ. Está bien.
 Haré que todos esten
 Cual yo á vuestra voluntad.
Clara. (Así mi amor favorezco
 Bajo pretextos de honor.)
Oñ. (Eso también es amor,
 Y mas con ambas merezco.)
Clara. Mas mi hermano. Sal de aquí,
 Y silencio sobre todo.
Oñ. (A fé que es extraño el modo
 Con que ambos fian en mí.) (Vase.)

ESCENA III.

DOÑA CLARA, DON JUAN.

Juan. El cielo, hermana, te guarde.
Clara. Con él vengas. (¡Qué severo
 Trae el rostro!)
Juan. (Probar quiero
 Si lo oculta de cobarde.)
 Téngote, Clara, que hablar
 En asunto que interesa
 Que aclaremos. (La sorpresa
 Se hizo en su rostro lugar.)
Clara. (¡Cielo santo!) Empezar puedes,
 Que atenta, hermano, te escucho.
Juan. Responde, y ve importa mucho
 Que bien respondiendo quedés.
 ¿Sabes lo que es el honor,
 Mi Clara, en una muger?

Clara. De cuantas puede tener
 Esa es la prenda mejor.
Juan. ¿Si la pierdes?
Clara. Se deshonra.
Juan. Y el mas leve viso en ella
 Confunde, apaga, atropella
 La clara luz de la honra.
 ¿Lo sabes, hermana, bien?
Clara. Así resuelta lo creo.
Juan. Y así resuelto deseo
 Que no lo olvides también.
Clara. Mas á qué vienen no sé
 Preámbulos tan extraños.
Juan. Para el mayor de los daños
 La mayor cautela á fé.
 Que á los piés de una ventana
 Suene en la noche serena
 Amorosa cantilena,
 Es fineza cortesana.
 Que en la dulce soledad
 Del lecho oiga una muger
 La música, puede ser
 Tan solo curiosidad.
 Que á la música gentil
 Asume acaso al cristal,
 Si no es amor criminal
 Es vanidad mugeril.
 Que un osado mozalbete
 Pida á un billete razon,
 No dando contestación
 No trae deshonra el billete.
 Mas que al són del instrumento
 Abra audaz una ventana,
 No es fineza cortesana,
 Que es liviano atrevimiento.
 Ahora bien, contesta, hermana:
 Un hombre á tus rejas vi;
 ¿Fué acaso ó intento en tí,
 Fuiste curiosa ó liviana?
Clara. Que á un rumor vago y pueril
 Se abra acaso una ventana
 Y asome á escuchar tu hermana,
 Vanidad es mugeril.
 Que á un osado mozalbete
 Niegue una contestación,
 Es hacer su obligación
 Devolviéndole el billete.
 Que á un hidalgo llamamiento
 Asomase á una ventana,
 Mas que osadía liviana
 Es cortés procedimiento:
 Que si esposo ha de tener
 Que la dé amor, paz y honor,
 Fuerza es que le cobre amor
 Antes de ser su muger.
 Si á favor la oscuridad
 En su casa le admitiera,
 Deshonra y mancilla fuera,

Fuera mengua y liviandad.
Mas si al escuchar la queja
De su amor pone advertida
Cuanto espone de atrevida,
Prudente tras una reja,
Dime pues, ¿aquí tu hermana
En qué pecara en verdad?
¿Fuera en ella liviandad,
O atención mas cortesana?

Juan. Donde peliagra el honor
Sobra la cortesana.

Clara. No el honor peligraría
Donde hay honra con amor.

Juan. ¿Luego es cierto que ha salido
A la ventana mi hermana?

Clara. Nada he dicho de ventana,
Ni tú me lo has requerido.
Me pusiste una cuestión
Y te he respondido á todo;
Hela yo vuelto á mi modo
Variando la solución.

Juan. Al fin, contéstame, Clara:
¿Saliste á la reja ó no?

Clara. Si eso te entendiera yo,
A eso, Don Juan, contestara.
Mas todo va en preguntar,
Don Juan, por una ventana,
Y á fé que de buena gana
Te quisiera contestar.
Propónesme una cuestión,
Te respondo otra despues,
Vuelvótela del revés
Y vuelves tú á tu opinión;
Pero como no me esplicas
A lo que he de responder,
Yo al contestar, tú al saber,
Sufres y me mortificas.

Juan. ¿Mas claro lo he de decir?
Anoche en la calle entré
Y á lo lejos escuché
Tus ventanas entreabrir.

Clara. Brava presunción por cierto.
¿No pudo haber mas ventana
Que se abriera si tu hermana
No hubiera la suya abierto?

Juan. ¿Y qué pretendes que arguya
Cuando á mi casa al llegar
Con un hombre vine á dar
Que me guardaba la tuya?

Clara. Tal vez tu aprension seria.

Juan. ¿Y era también mi aprension
Cuando aparte la razon
Contra mí mismo reñía?

Clara. Mas un hombre pudo ser
Que puesto en la calle á acaso
A alguno guardaba el paso,
O tal vez á una muger.

Juan. Por esa pregunto yo.

¿Sabes la muger quién era?

Clara. Muy mal yo de ella supiera
Cuando él dél respondió.

Juan. Mas sin que él cuenta de sí
Diera, ¡voto á Belcebú!

¿No sabrás, hermana, tú,
Si á quien guardaba era á tí?

Clara. Yo nada sé.

Juan. Yo sí sé,

Y tú tambien lo sabrás,
Porque ó tú me lo dirás,
O yo decirlo te haré.

Que él solo por tí venia
Lo sé yo bien, vive Dios,

Y así solo entre los dos
No ha de quedar tal porfia.

Honor tengo y hombre soy,
Y contra fuerza y valor

Quien mancha osado mi honor
Tú me lo has de decir hoy.

Clara. Mas aunque por mí viniera,
¿En qué tu honor te manchara?

Juan. ¡Vive Dios que le matara
Si hoy mismo lo conociera!

Clara. Don Juan, demasiado estás
Considera que has nacido

Mi hermano, no mi marido,
Y que eso te está de mas.

Juan. ¿De mas dijiste! ya sé,
Villana, tu torpe mengua,

Que me convence tu lengua
Que el que vino por tí fué.

Clara. Muy mal arguyes, Don Juan.

Juan. Arguya pues mal ó bien,
Hoy mismo me dirás quién

Me causa por tí este afán.

Clara. Piénsalo, hermano, mejor.

Juan. Lo pensé, y me he convencido,
Que hermano, sino marido,
Tengo hermana, y tengo honor.

ESCENA IV.

DON JUAN, OÑATE.

Oñ. El señor gobernador
Quiere veros.

Juan. En mal hora
Llega por Dios. Dile que entre.

ESCENA V.

DON JUAN, EL GOBERNADOR.

Gob. Señor Don Juan de Mendoza,
Dadme mil veces los brazos.

Que deciros de mas monta,
No tardaré en dar la vuelta. (Vase.)
Juan. Tal vez este hombre me importa.

ESCENA VI.

DON JUAN, OÑATE.

Juan. ¿Oñate?

Oñ. ¿Qué mandais?

Juan. Dime, ¿qué hicisteis
Anoche de la dama?

Oñ. Aseguréla

En su casa.

Juan. ¿Y la dísteis...?

Oñ. Todo cuanto pidió: mas la criada
Sagaz me conoció, y aunque es callada,

Y yo de ella respondo, ademas de eso
La he llenado de fábulas el seso,

Y la he desorientado en tal manera
Que nada creo sospechar pudiera.

Juan. Está bien; mas tú acaso
¿Conociste al galán con quien reñía?

Oñ. Imposible sería,

Que á distancia de un paso

Nada se via en noche tan oscura.

Juan. Perdile en el tumulto,

Y con tal desventura,

Que un hora por la calle anduve á bulto

Por ver si me era dado

Concluir de una vez lo comenzado.

Oñ. Tal vez yo, señor, sepa

Averiguarlo todo.

Juan. De qué modo me di.

Oñ. Yo me sé el modo,

Si me dejais hacer; porque ó soy ciego

O á mucho alcanzo y con la vista llevo.

Juan. Esplicate mas claro.

Oñ. Ya os acordais, señor, del refran-
cillo:

« Por el hilo se da tras el ovillo. »

Y tengo para mí que en paz sigamos

La pista por el hilo,

Porque temo mas mal del que pensamos.

Juan. ¿Mas quién así se llega sin aviso?

Oñ. Muger es.

Juan. Y en el velo misteriosa

La faz esconde.

Oñ. O es menesterosa,

O equivocada viene de preciso.

ESCENA VII.

DON JUAN; DOÑA ANA, CON MANTO.

Juan. Guárdeos Dios. ¿Qué se os ofrece,
La silenciosa embozada?

Ana. Si una muger desolada
Vuestra atencion os merece,
Que una palabra me oigais.

Juan. Hablad.

Ana. Aun no puede ser,
Que no me han de conocer
Donde vos solo no estais.

(Sale Oñate y quedan solos.)

Juan. Servida, señora, os veis:
Decid qué quereis de mí.

Ana. Sepamos antes aquí,
Don Juan, si me conocéis. (Se descubre.)

Juan. ¡Doña Ana! Cielos, ¿qué es esto?

Ana. Es mi desdicha, Don Juan.

Juan. Hablad pues, que en vuestro afán
Temo algun lance funesto.

Ana. La luz el llanto me arrasa;
Y atino á la voz muy mal.
En este punto fatal

La justicia está en mi casa.

Juan. ¡La justicia! ¿Y cómo así?

Ana. Ya es fuerza que os lo declare,
Porque tenga quien me ampare

En mis cuitas. ¡Ay de mí!
Tengo, Don Juan, un hermano

Para quien nunca bastó
Cuanta riqueza heredó

Ni cuanta adquirió tirano:
Malgastólo en pocos dias,
Sin bastar amago ó ruego

A retraerle del juego
Y de torpes compañías.

Jugó lo suyo y lo ajeno,
Pues yo á mí pesar le di

Cuanto dejáronme á mí,
De insana avaricia lleno.

Y tras tantos sinsabores
Como por su mal pasé,

Mi casa hoy, Don Juan, hallé
Presa de sus acreedores.

De vos me vengo á amparar,
De angustia y lágrimas llena,

Porque á otro que á vos mi pena
No acertara á confiar.

Juan. Doña Ana, con vuestro amor
Hoy me honrais y me ofendeis,

Que acudiendo á mí me haceis
Un favor y un disfavor;

Mas vuestro intento decíd,
Que en todo os he de ayudar.

¿Quereis, señora, tornar
Sin vuestro hermano á Madrid?

Ana. Pues quisisteis vuestra mano
Ofrecerme en mi riqueza,

Valedme hoy en mi pobreza,
De mi suerte y de mi hermano.

Pues que por sus culpas hoy
Tan sola y triste me veo,

Acabar es mi deseo
De las penas en que estoy.

Y en último pensamiento,
La vida por concluir,

Yo de aquí no he de salir
Sino para ir á un convento.

Juan. ¿A un convento? Loca estais.

Ana. Pues que vos lo presumis...

Juan. Mirad bien lo que decís,
Que hablando conmigo estais.

Ana. Por ser quien sois os lo digo,
Porque quiero en este afán

Teneros sino, Don Juan,
Por amante, por amigo.

Juan. Mas se aviene esa amistad,
Doña Ana, en mi con mi amor.

Ana. Pasion es tal vez menor,
Pero de mayor verdad.

Juan. Por cierto que á comprenderos
Aun bien no alcanzo, Doña Ana,

Mas es diligencia vana,
Que en ello he de complaceros.

Vuestra suerte y vuestra fé
Penetra mi corazon,

Y vuestra honra y condicion
Hoy, Doña Ana, bien se ve.

De aquí no habeis de salir,
Pues aquí os habeis venido

Sin hermano ó sin marido:
De ambos podeis elegir.

Vuestro hermano, pues perdió
Vuestra hacienda, no quereis:

Vuestro marido ya veis
Que me ofrezco á serlo yo.

Ana. Abreviemos de razones,
Don Juan: pues noble nació

No ha de decirse de mí
Que sucumbo á mis pasiones.

En lo que tengo de hacer
Tomé ya resolucion:

Ayudadme mi opinion
Hoy, Don Juan, á defender.

La justicia está en mi casa,
Y yo á la vuestra al subir

Defensa os vine á pedir,
Y no de vergüenza escasa.

Ved en tamaña ocasion
Si lo podeis remediar.

Juan. No, si no habeis de aceptar
Mi mano y mi corazon.

Ana. Harto os dije.

Juan. Nunca á fé
Sin vos he de consentir...

Ana. Dejadme, Don Juan, salir,
Que yo lo remediaré.

Juan. Tened, que al gobernador
Voy en este punto á hablar.

Su respuesta en esperar,

Doña Ana, me hareis favor.
Que si he de daros enojos
No merezco yo en verdad
Sino en vuestra voluntad
Respetar vuestros antojos.
En este mismo aposento
Sola y segura estareis,
Y usar de ese otro podeis,
Si conviene á vuestro intento.
Dios os guarde.

Ana. Os vele á vos.

Juan. (¡Oh! Su paz rescataré.)

(Vase.)

Ana. (A olvidar cuánto le amé
Ayudadme, santo Dios.)

ESCENA VIII.

DOÑA ANA.

No, imposible, no será;
No viva ya en él mi amor,
Que aquí en el alma mi honor
Antes que mi amor está.
¿Y cómo no amarle ya
Cuando mas amante así
Todo lo espondrá por mí?
¡Oh! ¡tan noble he de ser yo!
Que él mi amor espere, no;
Yo muera amándole, sí.
Mas gente llega... ¿Qué escucho?
¡De mi hermano es esa voz!

Inés, dentro. ¿Adónde vais tan veloz?

Pedro, dentro. El asunto importa mucho.

Ana. Con la ira y el temor lucho;
Sin duda viéndome entrar
Viéname airado á buscar.

ESCENA IX.

ESCONDESE DOÑA ANA, Y SALEN DON PEDRO
É INÉS.

Ped. A Doña Clara advertid
Que la espero.

Inés. Mas decid...

Ped. ¡Idos! ¡Qué estupendo hablar!

ESCENA X.

DON PEDRO, SENTANDOSE EN UN SILLON.

¡Por fin gracias que llegué,
Y por Dios no sin trabajo!
La calle de arriba á abajo
Cuarenta veces crucé.
¿Quién va? — ¡Oiga su mercé! —
Déñse al rey. — Abran aquí...
Guardia en el zaquizami...

Tanta prisa y confusion
Por tener jurisdiccion
En la hacienda que perdí.

(Riéndose.)

¿Qué diablos van á encontrar
En mi casa, ¡voto á Dios!
Si somos á cobrar dos
Y veinte y cinco á gastar?

(Levantándose.)

Aquí, amor, me has de ayudar.
Clara llega. Mentiré;
Mi amor la ponderaré;
Cuanto mas resistirá
Mas el tiempo pasará,
Y mejor me salvare.

ESCENA XI.

DOÑA ANA, OCULTA; DON PEDRO,
DOÑA CLARA.

Ped. Mi Clara, mi bien, mi amor,
Bien sé que es temeridad,
Mas no es posible en verdad
Resistir á tanto ardor.
Yo te adoro.

Clara. Bien se ve
Que alevemente mentís:
Si hoy á mi casa venís,
Decid, Don Pedro, porque.

Ped. (¡Aquí de Dios!) Angel mio,
Porque, ¿qué vida habrá en mí
Cuando están presos en tí
Mi razon y mi albedrío?
Querrás decirme tal vez
Que porque perdido estoy...
¡Oh! nada á negarte voy,
Fuera necia estupidez.

Mas yo te amo: un mundo entero
Concebí para tí poco,
Quise conquistarte loco
En él el lugar primero;
Mas me avergüenzo al decillo.
¿Quién era yo? un hidalguillo
A quien sus padres dejaron
Unas viñas y un castillo
Que los tiempos asolaron.
Yo era noble, era valiente,
Mas dentro del corazon
Hervian eternamente,
Dándome guerra insolente,
Tu amor, Clara, y mi ambicion.
Mi ambicion, Clara, que en mí
Era tu amor y no mas,
Que vivo y espero en tí,
Y por tí solo senti
No ser principe quizás.